



## DIMENSIONES DE VALLE-INCLÁN

*Robert Lima \**

### *Historia y Paisaje*

El sonoro y distinguido nombre Don Ramón María del Valle-Inclán era el seudónimo de Ramón José Simón Valle y Peña, que nació el 28 de octubre de 1866 en Villanueva de Arosa, pequeño pueblo gallego en la provincia de Pontevedra. Ya al mencionar el año y el sitio de su nacimiento se tiene que dar justo lugar a la historia y al paisaje (tanto tradición como geografía) pues ambos contribuyen considerablemente al desarrollo del hombre y del autor.

Ramón Valle y Peña nació en el turbulento siglo XIX. Esta época dramática contempló la dominación de España por Francia, primero a través del afrancesado monarca Borbón Carlos IV y después mediante la conquista napoleónica, fomentada por las intrigas del ministro español Godoy. El resentimiento en España se hizo furia el 2 de mayo de 1808 con la rebelión del pueblo madrileño.

Francisco Goya, que observó las atrocidades de esos días, captó el horror y la desesperación del pueblo español en su inolvidable serie de aguafuerte *Los desastres de la guerra*. Estos dibujos constituirían un punto de contacto histórico muy importante para Valle-Inclán, sobre todo en la formulación de su teoría del Esperpento.

La inestabilidad política de España continuó por muchos años. Finalmente terminaba la época de la grandeza nacional y Fernando VII dirigía el proceso decadente. No menos inepto en busca de heredero, el rey tomó cuatro esposas. La última, su sobrina María Cristina, dio a luz a Isabel e inmediatamente Fernando la nombró heredera del trono, a pesar de la Ley Sálica (1713) que prohibía la sucesión femenina cuando hubiera otro posible heredero. Don Carlos, hermano del rey y en línea de sucesión al tro-

---

\* Profesor de Español y de Literatura Comparada en la Universidad del Estado de Pennsylvania.

no, no pudo ocultar su resentimiento y se enemistó con su hermano. Al morir éste y ascender Isabel al trono, Don Carlos dirigió a sus partidarios en la rebelión que lleva el nombre de Primera Guerra Carlista.

La oposición carlista continuaría de diversas maneras durante el resto del siglo. Y el joven Valle crecería escuchando cuentos que reflejaban la historia y los ideales del Carlismo. En su madurez Valle-Inclán adaptaría esos ecos en *Voces de gesta*, *Sonata de invierno* y las series de novelas históricas colectivamente tituladas *La guerra carlista* y *El ruedo ibérico*; el reinado de Isabel sería disectado cínicamente en su obra dramática *La reina castiza*.

El marco geográfico de su patria natal influyó también en el hombre y el autor. Mar y tierra —red y guadaña— forman un consorcio que ha engendrado el modo de vida de un pueblo robusto tanto como un fondo ideal para el drama vital de Galicia. En este paisaje los Celtas celebraron sus ritos arbóreos, erigieron sus curiosas casas redondas, sus hórreos y sus tumbas, e implantaron de manera indeleble su aspecto físico en la población. También en este lugar los romanos lidiaron algunas de sus batallas más reñidas y fundaron ciudades. Fue en Galicia donde se descubrió el cuerpo del apóstol Santiago, lo que inspiró a los ejércitos europeos en sus batallas contra los invasores mahometanos.

Después de su florecimiento en la Edad Media pasaron siglos en los cuales Galicia no tuvo voz potente en la cultura ni en la política de la península. Hasta el siglo XVIII, cuando aparecen los grandes ensayistas Sarmiento y Feijóo, no reclama su lugar en la literatura nacional; desde entonces, ejerce una influencia inequívoca en los autores gallegos que escribían en castellano. Ya tarde en el siglo XIX el espíritu de Galicia se reflejó fuertemente en las obras de Manuel Murguía, Rosalía de Castro, Eduardo Pondal, Manuel Curros Enríquez, Emilia Pardo Bazán y Ramón Menéndez Pidal.

Valle-Inclán continuó la tradición establecida por estos escritores, a algunos de los cuales conoció personalmente. Su asociación con Galicia es uno de los elementos más distintivos en su vida y su obra. Además de ser Galicia el lugar de su nacimiento, es el asilo del hombre y del autor durante toda su vida. Y es en Galicia, en Santiago de Compostela, donde expira. En el nivel intelectual, la región es fundamento, primera piedra y contrafuerte del edificio que es su obra. Galicia queda impresa en Valle-Inclán y por eso él es heredero del tesoro de una cultura antigua. Reconociendo esto, el autor se propuso escribir una *Historia de Galicia* centrada en tres de sus grandes figuras: Prisciliano, Gelmírez, y Feijóo. Sin embargo, como muchos otros de sus proyectos, esa historia se escribió solamente en un sueño.

### *Familia y Educación*

El ambiente familiar en que se crió el joven Ramón es de suma importancia. Ambas ramas de su familia tenían títulos de nobleza y viejos fueros; aunque ya no contaban con posición ni dinero, mantenían sus antiguas casas emblazonadas y conservaban partes de sus tierras. Valle nació en una de esas casonas, la de los Peña, situada cerca de la Plaza de San Mauro. En ésta y en pazos en Puebla del Caramiñal y Rua Nova de Sobrán el niño escuchaba los cuentos sobre Tristán de Montenegro, Capitán de las Torres de Pontevedra, y otros de sus antepasados y al llegar la hora de crear sus personajes literarios bautizó a uno de los más famosos con el nombre de Don Juan Manuel Montenegro. De la misma manera conoció Ramón la grandeza de otro de sus familiares, Francisco del Valle-Inclán, quien estableció la primera biblioteca y periódico de Santiago, así como su Academia. Y cuando le fue necesario escoger su *nom-de-plume* tomó el apellido de su ilustre antepasado paterno.

La familia estaba compuesta por Ramón del Valle Bermúdez, su esposa Dolores de la Peña, cuatro hijos (Carlos, Ramón, Francisco, María) y Ramona, hija de un matrimonio anterior del padre. Muy poco se sabe de la vida íntima de la familia pues Valle-Inclán no se prestaba a hablar de ella y fuera de algunos datos recogidos por sus biógrafos sólo se puede recrear su juventud a base de detalles biográficos en obras como “Mi hermana Antonia” y *La lámpara maravillosa*.

Sin embargo, hay suficientes datos sobre su padre para hacer un esbozo de su vida. Ramón del Valle Bermúdez (1824-1890), a pesar de ser poeta premiado, se tenía que ganar la vida en diversos trabajos: fue guardacostas en la lancha “Atalaya”, funcionario gubernamental de la provincia y periodista regional. Mientras ejercía esta función fundó dos periódicos —*La Opinión Pública*, de Santiago, y *La Voz de Arosa*— y colaboró en la revista *La Ilustración Gallega y Asturiana*. Su reputación como poeta e historiador le llevó al puesto honorífico de corresponsal de la Academia. Su sociabilidad le proporcionó la amistad de muchos de los personajes de las letras y la política gallegas. Su casa en Villanueva de Arosa era el centro intelectual del pueblo pues en su excelente biblioteca, heredada de Francisco del Valle-Inclán, se veían libros, revistas y periódicos franceses, italianos e ingleses de distintas épocas. Era en ese cuarto donde se reunían Manuel Murguía, esposo de Rosalía de Castro, y otros amigos íntimos cuando visitaban a Valle Bermúdez. También en ese cuarto recibieron su primera inspiración literaria los hijos de éste. Carlos, el mayor, escogió la carrera del periodismo y se dedicó además a escribir cuentos, siendo premiado en 1891 por sus catorce cuadros regionales, publicados después en Pontevedra con el título de *Escenas gallegas*. Ramón, que tardaría en escoger su carrera, devoró los libros de historia y de literatura clásica, pensando por una parte en las aventuras reales que aquellos le presentaban

y por otra parte en el poder idealista de la pluma que éstos indicaban. Aunque Valle-Inclán llegaría a superar a su padre en talento y éxito, es difícil que hubiera alcanzado las alturas literarias sin su influencia y dirección.

Además de la educación intelectual fomentada por su padre, Ramón recibió la educación típica de esa época. Estudió con un clérigo de Villanueva de Arosa y sufrió largas horas con la gramática latina, lo cual le serviría de tema para varios de sus cuentos y anécdotas. Más adelante rindió y aprobó los exámenes del Instituto de Pontevedra, donde se matriculó en 1877. Allí estuvo bajo la influencia de Jesús Muruáis, amigo de su padre y una de las potencias intelectuales de la ciudad. Durante los ocho años que pasó el muchacho en el Instituto, Muruáis fue su guía principal. Después de recibir su título de bachiller, Valle siguió visitando la Casa del Arco donde su maestro y amigo tenía su tertulia.

Aunque Valle no se distinguió en sus estudios, su título le permitió ingresar en la Universidad de Santiago de Compostela. Siguiendo el consejo de su padre empezó a estudiar leyes en 1887. Se preparó para sus exámenes en forma privada, reservando su libertad para participar en las actividades culturales de la ciudad, yendo con frecuencia al Ateneo Compostelano, al Café del Siglo y a la Librería Galí. Toda la ciudad le fascinó y el joven se educó más absorbiendo su atmósfera e historia que digiriendo los cursos universitarios.

El retrato de Valle en este período lo muestra encaminándose hacia el descubrimiento de su propia identidad. Sufrió la frustración de un amor sin recompensas; vivió la indignidad de la pobreza material de su familia; aspiró a títulos de nobleza que habían quedado vacantes; despertó a la realidad política y social, abominando del regionalismo y adoptando en última instancia una posición carlista en la cual se destacaba una monarquía ilustrada, cuya ideología haría posible la restauración del nacionalismo español; reconoció la importancia de amistades variadas, en cuya compañía encontraba estímulo intelectual; sintió surgir en sus venas las primeras inspiraciones creadoras y las encontró afines con Zorrilla, quien le había hablado durante una visita a la universidad y a quien recordaría en sus cuentos. De los años 1888-1889 son sus primeras historias y una poesía: "Babel", "A media noche", y "Era el postrer momento"; la firma que empleó: Ramón del Valle de la Peña. Pero todavía tenía que escoger su carrera. El momento se acercaba.

### *De Galicia y el Nuevo Mundo*

La muerte de su padre en 1890 actuó como catalizador en la vida de Ramón. Desaparecida la influencia que le había llevado al estudio del derecho, el joven se vio libre de sus obligaciones académicas y, sin terminar sus estudios en la universidad compostelana, se encaminó en busca de una vida más adecuada a sus intereses.

Ya reconocía Valle la atracción de la carrera literaria pero también sentía el magnetismo de la aventura. Para satisfacer las dos fuerzas que le atraían el joven partió de su tierra natal y llegó a la capital española; prefería combatir en el campo castellano que lograr una victoria fácil en su propia provincia. Madrid, centro tanto intelectual como político, ofrecía muchas oportunidades. Valle escogió la del periodismo y durante su estancia en la ciudad (1891 - 1892) publicó seis artículos y dos cuentos en *El Globo*. Después *El Diario de Pontevedra* publicó esbozos de *El gran obstáculo*, novela que nunca se editó pero que años más tarde aparecería como el drama *Cenizas*. Se sabe poco de esta época porque Valle no era todavía la figura polémica sobre la cual se escribiría mucho en los periódicos durante sus subsecuentes estancias en Madrid.

No viendo en España campo abierto para la aventura, Valle se decidió a viajar. Eligió visitar Cuba y México, país este que le atraía, como decía, porque su nombre se escribía con equis y porque representaba la gran aventura de la Conquista; quería pisar el suelo de Cortés, sobre quien pensaba escribir una obra aunque nunca lo hizo. Desembarcó del vapor francés "Havre" en Veracruz el 8 de abril de 1892 y poco más tarde se instaló en la capital mexicana, obteniendo empleo en los prestigiosos periódicos *El Correo Español* y *El Universal*. Entre abril y agosto de 1892 llegó a publicar 29 escritos, incluso un poema. Ya emergía con vitalidad el escritor, demostrando en estas primeras obras aspectos estilísticos que más adelante definirían su maestría. En las obras publicadas en México se destacan: el llevar a la ficción rasgos autobiográficos e históricos, el uso marcado de la adjetivación doble y triple, temas y tramas menos derivativos, preferencia por terminología arcaica y oscura, economía en el uso de frases preciosas, relación inusual de palabras e ideas, y tendencia al esteticismo. Ya, también se firmaba en forma definitiva: Valle-Inclán.

La imagen pública de Valle-Inclán fue cultivada tanto como su arte. Con acentos deliberados creó una figura seria y madura a pesar de sus veintiséis años. Las caricaturas y los dibujos que se le hicieron en esa época muestran un hombre de bigotes, peinado hacia atrás, elegantemente vestido, y con gafas *pince-nez*. La figura impecable y correcta desmiente a esos biógrafos que han descrito un Valle-Inclán zarrapastoso y excéntrico en ese período. Pero mientras su apariencia era conservadora, hasta distinguida, su personalidad empezaba a mostrar inclinación hiperbólica. Le intrigó el uso de la marihuana entre los indios mexicanos y la probó, llegando a un hábito que gustó en varias épocas después. Añorando cualquier tipo de aventura, estuvo a punto de participar en un duelo con el director de un periódico por creerse aludido en una carta anónima contra los españoles que éste publicó. Soñador e idealista, Valle-Inclán encontró en México las fantasías que años más tarde narraría en sus tertulias españolas en forma autobiográfica; hasta se representó frente a las autoridades de Madrid con el título de Coronel-General de los Ejércitos de Tierra Caliente. En México

nació el aspecto ficticio de su vida (la máscara), tanto como el núcleo de varios cuentos, una de las *Sonatas* y la famosa novela *Tirano Banderas*.

Valle-Inclán partió de México a principios de 1893. También ésta es una época oscura en términos biográficos; se sabe que entre los años 1893-1896 residió principalmente en Galicia, Pontevedra, Villanueva de Arosa, Puebla del Caramiñal pero o bien su actividad fue muy limitada o bien se ha perdido la evidencia de ella. Y aunque el escritor publicó algunos cuentos, la mayoría son derivados de obras ya publicadas.

Fue éste un período de transición en el que Valle-Inclán trató de definir su identidad personal y estética. Las lecturas desordenadas de su juventud en la biblioteca de su padre fueron complementadas con investigaciones particulares en las vastas colecciones de Jesús Muruáis y de Torcuato Ulloa, escritor muy conocido en la provincia. Las bibliotecas de estos amigos le ofrecían periódicos y revistas europeas muy variados y, especialmente, obras de los mejores escritores franceses e italianos desde el medioevo hasta el momento, trabajos griegos, latinos y orientales en traducción, y libros eróticos, místicos y filosóficos. La amistad de estos hombres cultos y el acceso a sus bibliotecas fue un factor importantísimo en la evolución de Valle-Inclán.

La transición se marcó además en su aspecto físico. El hombre correcto y bien vestido se convirtió en un bohemio al estilo de los escritores románticos y parnasianos franceses que empezaba a leer ávidamente. Anduvo por las calles de Pontevedra con su nueva indumentaria: barba larga ("lengua", como solía decir), melena, espejuelos de carey, poncho mexicano y ancho sombrero negro. Así empezó a crear la máscara que una vez adoptada seguiría portando toda su vida.

Su posición estética empezó a conformarse también en estos años, como se nota en su primer libro. *Femeninas, seis historias amorosas*, publicado en Pontevedra en 1895, contiene versiones pulidas de cuentos que la habían visto la luz en los periódicos de Madrid y México. Sin embargo, la obra era el primer intento de definir su estilo y edificar una base íntegra para su obra futura; así lo afirmó Manuel Murguía en su prólogo a la colección y así lo mencionó Juan Ramón Jiménez en un artículo de 1903.

### *Calle, Café, Generación*

En el invierno de 1896 Valle-Inclán se trasladó de nuevo a Madrid. Llevaba sus credenciales de periodista y su primer libro. También llevaba la seguridad de un puesto político que Torcuato Ulloa le había conseguido con la influencia de Augusto González Besada, antes compañero de Valle en Santiago de Compostela y entonces abogado y miembro del Partido Conservador. Valle-Inclán vio su futuro seguro y lleno de promesas. Pero todo era una ilusión. Por razones desconocidas no llegó a tomar posesión de su cargo. Se cree que rehusó el puesto cuando supo que requería

su traslado a León pero más verosímil parece la suposición de que se le negó por su apariencia bohemía y actitud radical. De cualquier modo, la posibilidad de estabilidad económica desapareció tan pronto como había llegado; el autor se encontró encaminado hacia la vida incierta del artista pobre. Tras esta experiencia Valle-Inclán renunció a la mediocridad del orden social y se dedicó a vivir exclusivamente por y para la creación artística. Es una decisión que nunca revocó.

Pero aunque esta posición moral iba a producir grandes galardones estéticos que ennoblecen la obra del artista, no ayudó en nada a la situación física del hombre. Durante estos años Valle-Inclán sufrió su arte viviendo en cuartos pobres, ayunando diariamente por falta de dinero, pasándose largas horas en cama cuando le fallaba la energía o cuando se enfermaba (lo que ocurría con frecuencia), pidiendo prestados pluma, tintero y papel con qué escribir entre tormentos su prosa exquisita. A todo se adaptó y, superando lo negativo de su vida, hizo de ella un mundo donde el ayuno y la privación eran los senderos “para llegar a la exaltación y a la perfección mental y moral”. Echó a un lado su difícil realidad y la reemplazó con el misterio y la fantasía; escapó a un mundo de belleza superior. Su camino hacia la perfección lo detallaría en *La lámpara maravillosa*.

El planteo, sin embargo, no incluía rechazar toda la sociedad en que vivía. Existir en dos mundos a la vez ha sido siempre el destino del que busca la perfección, y Valle-Inclán reconoció la necesidad de participar en lo cotidiano. Lo que jamás hizo fue rebajarse a lo cursi. Encontraba sus diversiones en largas caminatas por las calles históricas de Madrid y otros pueblos, en las reuniones diarias de los cafés y salones donde existía una atmósfera intelectual que le placía, en las visitas a museos de arte, en amistades... Soñaba con el ambiente que creaban las calles de Madrid y Toledo, ciudades que le sirvieron como piedra de toque para el pasado. No era extraño verle pasear por la Plaza de Oriente y parar delante de cada estatua para recitar, con arranque histriónico, frases apasionadas de *Los amantes de Teruel*, largos trozos de algún romance o vívidas anécdotas referentes a lo que observaba. Muchas veces en tales ocasiones el grupo de Valle-Inclán llegaba a verse en presencia de un juez u otro por causar desorden público.

Ya por 1897 Valle-Inclán se había establecido como una de las máscaras principales de Madrid. Tal era su notoriedad que anécdotas de sus hechos —reales o imaginarios— corrían de boca en boca por la ciudad y eran recogidas por los periódicos. El carácter enigmático de Valle-Inclán fascinaba mucho más que sus libros; no se vendían ni *Femeninas* ni su segundo, *Epitalamio*, y él seguía en malas condiciones financieras. Pero la verdadera fama de Valle-Inclán no estaba ni en su bohemia ni en sus escasas obras literarias sino en su conversación. El era un juglar contemporáneo. Se ha dicho que la pérdida de sus conversaciones (monólogos, en realidad) representa lo mismo que si se hubiera perdido todo lo que publicó.

En el salón y en el café era donde se destacaba este talento. Luis Ruiz Contreras, escritor y editor, prestaba su estudio-biblioteca para una tertulia que se celebraba todos los miércoles a partir de 1896; en ella brillaba la voz de Valle-Inclán junto a los comentarios de Joaquín Dicenta, Jacinto Benavente, José Martínez Ruiz, Ramiro de Maeztu, Rubén Darío, Pío Baroja y Miguel de Unamuno, entre otros. También se reunían en casa de los Baroja. Pero fue en el Café de Madrid donde se celebraron las tertulias más importantes, juntándose allí los ya nombrados y otros numerosos novelistas, poetas, pintores, dramaturgos, periodistas y bohemios de toda índole. Entre ellos se destacaban también Gregorio Martínez Sierra y los hermanos Solana.

Valle-Inclán y Benavente formaban el centro de estas reuniones. Pero no solo su gran individualismo sino el de todos los participantes impedía que la masa fuera homogénea y pronto hubo una separación. Benavente llevó su grupo a La Cervecería Inglesa y Valle-Inclán se marchó a la Horchatería de Candelas, mientras otra facción, formada por Pío Baroja, Maeztu y el futuro Azorín ("Los Tres") se quedó en el Café de Madrid. Sin embargo, las tertulias no eran ni exclusivas ni hostiles; sus miembros fluctuaban entre uno y otro grupo y cambiaban impresiones por "mensajeros". Así cada grupo se dedicaba a lo que prefería sin perder la visión de conjunto; así cada "cacique" establecía su comarca estética a la vez que mantenía sus amistades externas. Valle-Inclán florecía en su papel.

Los integrantes de estas tertulias pertenecían a una federación informal de individuos que, por bien o por mal, ha sido llamada la "Generación de 1898". Los acontecimientos de ese año clave en la vida política de España hicieron de estos hombres observadores interesados; de la similitud de sus reacciones frente a esta época caótica se forjó la fuerza intelectual del siglo que se acercaba. Fueron ellos los que mejor definieron la decadencia en sus artículos de periódicos y revistas, e incluso en libros.

La crítica que ha tratado de excluir a Valle-Inclán de esa generación se basa en parte en que el autor no publicó nada durante los años cumbre sobre "el problema de España". Y es verdad que mientras sus contemporáneos se expresaban por varios medios literarios, Valle-Inclán siguió dedicando sus escritos a la búsqueda de perfección estética. El haber supeitado su prosa a la investigación del caos nacional le hubiera llevado a abandonar su fin creativo y a adoptar de nuevo ese periodismo que antes había rechazado por razones artísticas. Pero el que en esa época no haya escrito sobre el tema no quiere decir que no se haya interesado en él. Sus pronunciamientos políticos en los cafés, entrevistas y conferencias muestran ampliamente su profunda preocupación por la situación nacional. En sus obras, además, se nota el sutil enfoque de hechos históricos en relación con la vida contemporánea tanto como un hondo conocimiento del carácter español (*Comedias bárbaras*), problemas sociales (*Luces de bohemia*), el militarismo (*Los cuernos de don Friolera*), la dictadura (*La hija del capitán*),



las creencias religiosas del pueblo (*Flor de santidad*), la historia (*La guerra carlista*, *El ruedo ibérico*) y la moralidad (*Divinas palabras*), entre otros. En *La lámpara maravillosa* hasta se refiere a veces a la decadencia española en términos que podrían haber sido escritos por cualquiera de los activistas contemporáneos. Y es que, a pesar de su individualismo humano y artístico, Valle-Inclán fue producto de su época y de la tradición tanto como los otros que pertenecieron a esa “Generación de 1898”.

### *Primeros Escenarios*

Ya Madrid había visto a Valle-Inclán pasearse por las calles y en un momento mágico cambiarlas en escenario para sus manifestaciones instantáneas; ya su indumentaria bohemia lo había señalado como actor peripatético; ya café y salón conocían su voz ceceante y sus ademanes dramáticos. No sorprendió entonces ver al juglar intentar subir al verdadero tablado teatral para representar algo superior. La oportunidad se la ofreció su amigo Benavente que preparaba el estreno de *La comida de las fieras*, en la cual figura el papel de Teófilo Everit, destinado a Valle-Inclán ya que él había sido modelo para el personaje. Nada más normal y bienaventurado que su actuación en ese papel. Hizo su debut como actor en Madrid la noche del 7 de noviembre de 1898 en el Teatro de la Comedia. La obra recibió aplausos y uno de los críticos elogió “el aplomo y la discreción del debutante”. Pero esto no era suficiente para alguien que buscaba en el teatro más satisfacción personal que remuneración económica. Creyéndose inepto para el papel, ya que la crítica no había dado importancia a su debut, Valle-Inclán renunció a su cargo. Los ruegos de Benavente no le hicieron cambiar de plan aunque se resignó a continuar en el escenario hasta que se encontrara otro actor capaz de dar vida a Teófilo Everit. Después de tres representaciones Valle-Inclán cerró las puertas de su primera aventura en un escenario profesional. Pero no llevó consigo sólo la amargura de no haber sido reconocido; algo positivo le había ocurrido; conoció a la joven actriz que interpretó el papel de Anita en la obra de Benavente. Años más tarde Josefina Blanco sería su esposa.

Deshechas temporalmente sus aspiraciones de actor, Valle-Inclán volvió a las mesas de café. Pasó meses en su exilio voluntario del teatro sin que la pasión del actor disminuyera. Ya no le eran suficientes los escenarios menores y esperaba la nueva oportunidad. Esta se presentó a principios de 1899 con los ensayos de *Los reyes en el destierro*, adaptación de la novela de Daudet realizada por Alejandro Sawa.

Su interés por el teatro le llevó a aceptar el cargo de director artístico en un grupo formado por Benavente para dar a conocer obras del repertorio clásicos y modernos. Este “Teatro Artístico” presentó primero *La fierecilla domada*, traducción de la obra de Shakespeare realizada por Manuel Matoses, y el 7 de diciembre de 1899 en el Teatro Lara se estrenó *Cenizas*, la primera

obra dramática de Valle-Inclán; la misma se publicó en edición que el dramaturgo dedicó "A Jacinto Benavente, en prenda de amistad". Este drama es el clímax de la primera etapa teatral (1898-1899) de Valle-Inclán. Pero su estreno y publicación tienen un segundo significado, todavía mayor, pues residen en un incidente que alteró la vida del hombre, la concepción de la máscara y hasta se empleó en la obra del autor.

### *El Manco Cervantino*

En julio de 1899 Valle-Inclán frecuentaba el Café de la Montaña. En una ocasión el tópico de conversación era el duelo pendiente entre López del Castillo y Leal da Cámara, miembro éste de la tertulia. Valle-Inclán y Manuel Bueno discutían la legalidad del duelo, éste la negaba basándose en que Da Cámara era menor de edad. A pesar de que los que discutían eran amigos, el argumento les enfureció y el bastón de Bueno dio en uno de los gemelos de su adversario enterrándoselo en la muñeca. Al terminar el conflicto por intervención de los presentes, Valle-Inclán no prestó atención a la herida; unos días después la hinchazón del brazo izquierdo estaba tan avanzada que el médico a quien tuvo que ir indicó la necesidad de la amputación. A pesar de las anécdotas que señalan lo contrario, el manco reaccionó de una manera muy humana, sintiendo toda la angustia, el dolor y el miedo que puede provocar un traumatismo. Llegó a llorar por su brazo perdido. Pero aunque no faltaron momentos en los que hasta quiso matar a Bueno, se reconcilió con éste y la amistad interrumpida se reanudó. Tal era su generosidad.

Con el fin de comprarle un brazo ortopédico a Valle-Inclán se estrenó *Cenizas* y se publicó su forma de libro. La función única alcanzó el fin deseado y el manco pudo usar su brazo postizo. Durante los meses siguientes el aparato mecánico le sirvió de puente entre el ajuste psicológico y la resignación estoica. Sin embargo, Valle-Inclán se cansó del juego y abandonó el brazo, pensando en lo bien que le iba a su personalidad altiva y polemista el ser manco; por el accidente se acercaba más al autor de *Don Quijote* a quien, según diría Bradomín en *Sonata de invierno*, envidiaba más su carrera militar que su genio artístico. Desde entonces Valle-Inclán se veía, y haría que otros le vieran, como el segundo gran manco de las letras españolas.

Es verdad que tuvo que abandonar su idea de ser actor pero su nueva condición le pagó el sacrificio con más notoriedad pública, lo que le gustaba. Las anécdotas se multiplicaron y llegaron a ser tantas las versiones absurdas de cómo perdió su brazo que Ramón Gómez de la Serna hizo una colección de las principales. Valle-Inclán, mientras tanto, no negaba nada ni trataba de corregir lo que producían los periodistas; aceptaba todo como la veneración de un público hambriento de héroes. Así se fue creando el ser mítico.

La manquedad pronto se convirtió en síndrome literario. Muchas de sus obras de todo tipo reflejan la pérdida del brazo del autor y este nuevo tema puede trazarse desde esta época en adelante. En *Sonata de invierno* el Marqués de Bradomín recibe una herida en el brazo izquierdo y es operado en un convento; después de la amputación (sin calmante ni droga) el protagonista piensa “en la actitud que en adelante debía adoptar con las mujeres para hacer poética mi manquedad”. El mismo personaje en *Una tertulia de antaño* reacciona de una manera diferente: “Lloro haberlo perdido en un encuentro oscuro. Magnífico hubiera sido ver caer la mano al sacar la espada para defender a los niños Príncipes y a su madre la Reina”. En la obra dialogada *Tragedia de ensueño* se ve la mano de una linda doncella que un bandido ha cortado con su espada y en *¡Viva mi dueño!* y en *Divinas palabras* hay dos soldados mancos en papeles menores. Otro ejemplo, aunque no exacto, es la madre en el cuento “Mi hermana Antonia” que usa un guante negro en la mano a que le faltan dos dedos. Referencias personales a su manquedad se encuentran en el poema “Mi perro” y en *La lámpara maravillosa*.

Sobre la base de estas y otras obras donde aparece el tema y a pesar de cierta crítica contraria, es posible argüir que la manquedad del hombre tuvo gran influencia en la expresión del autor. Además, se puede decir con bastante certeza que no solamente adoptó un nuevo tema sino que se ve un cambio en su punto de vista literario desde este momento: el abandono del romanticismo de *Femeninas*, *Epitalamio* y *Cenizas* a favor de una visión que se inclina hacia lo grotesco, como está indicado en las primeras *Comedias bárbaras*. Habrá un desarrollo en la estética de lo grotesco en la serie de obras dramáticas y novelescas designadas como *Esperpentos*. No puede decirse, sin embargo, que esta actitud artística se repite en la biografía del hombre. Nadie más estoico que Valle-Inclán en aceptar su condición física y por eso no se le puede agrupar con cínicos como Alexander Pope que usan sus obras literarias a veces como vehículos del resentimiento por su deformidad.

### *Notoriedad Literaria*

Con la manquedad a cuestas, Valle-Inclán se vio frente a una decisión de suma importancia. Hasta entonces su actividad literaria había sido esporádica y temperamental. En ese momento vio cercenado como su brazo la ambición extra-literaria y optó definitivamente por lo que antes había desdenado: ser escritor.

La primera década del nuevo siglo fue testigo de una explosión de prosa de la pluma de Valle-Inclán. Comenzó esa fase en 1900 con la inclusión del cuento “Satanás” en el concurso del periódico madrileño *El Liberal*. Los premios fueron otorgados a José Nogales y Emilia Pardo Bazán, pero el cuento de Valle-Inclán causó una gran polémica y Juan Valera, uno

de los jueces, se negó a firmar el acta arguyendo que "Satanás" debía haber sido el premiado. El entusiasmo del autor de *Pepita Jiménez* sirvió de apoyo al prosista en su vocación por las letras.

Maucci, editorial de Barcelona, contrató a Valle-Inclán para traducir algunas novelas de Eça de Queiroz. La publicación de *El crimen del Padre Amaro* (1901) fue seguida por *La reliquia* (1902) y *El primo Basilio* (1904). Entre otras traducciones suyas de este período se encuentran *La Condesa Romani* (1900) de Alejandro Dumas, *Las chicas del amigo Lefevre* (1902) de Paul Alexis y *Flor de pasión* (1907) de Matilde Serao.

Pero realizó también trabajos de mayor importancia que éstos. Valle-Inclán empezó a escribir las obras que le darían su primer éxito literario: la serie de novelas con el título genérico *Memorias del Marqués de Bradomín*. La primera que terminó, *Sonata de otoño*, impresionó tanto a Francisco Villaespesa y Antonio Machado que le convencieron que publicara selecciones en *Los Lunes*, prestigioso suplemento literario, de *El Imperial*, y en *Juventud*, revista de Pío Baroja y Martínez Ruiz. La novela apareció en forma de libro en 1902 y fue seguida por *Sonata de estío* (1903), *Sonata de Primavera* (1904) y *Sonata de invierno* (1905).

La tetralogía relata las aventuras amorosas del protagonista, relacionando cada una de las cuatro épocas de su vida con una de las estaciones del año. La secuencia otoñal transcurre en Galicia; las otras novelas están situadas en Italia, México y los sectores carlistas de España respectivamente. Juntos, los tomos presentan una trama maestra en la cual se destacan las sensaciones de Bradomín. La figura espléndida, aunque anacrónica, de Bradomín cuenta su vida repleta de aventuras en el campo y en la corte, desde la primavera hasta el invierno de sus años. En el proceso se le añade al concepto del Don Juan clásico, cuyas motivaciones principales son la pasión y la muerte, la sensibilidad necesaria para apreciar la vida y relacionarse con ella. Bradomín actúa en la sociedad como se le permite y no con la furia satánica que lleva a Don Juan a la destrucción de los mandamientos sociales y religiosos. Por eso Valle-Inclán describió a su protagonista como "feo, católico y sentimental" y Rubén Darío, atraído por sus vicios civilizados y sociales, le dedicó poemas tan admirables como "Soneto autumnal al Marqués de Bradomín". Con las *Sonatas* se inició Valle-Inclán en el esteticismo modernista, del que llegaría a ser, con Darío, el mejor exponente.

Al mismo tiempo que escribió sus novelas Bradominescas elaboró otros proyectos. Participó nuevamente en el concurso de *El Liberal* en 1902 con su cuento "¡Malpocado!" y se originó una nueva controversia cuando los jueces (Nogales, Eugenio Sellés y Echegaray) decidieron no dar un primer premio y otorgar el segundo al cuento de Valle-Inclán. A la nueva protesta de Valera se unió la de Juan Ramón Jiménez, pero la situación no cambió; Valle-Inclán tuvo que satisfacerse con la notoriedad que alcanzó el caso en círculos literarios. Siguió publicando cuentos nuevos y puliendo algu-

nos viejos para incluirlos en las colecciones *Jardín umbrío* y *Corte de amor*, ambas de 1903.

Al año siguiente terminó un proyecto que había empezado bajo el título de “Agueda”, publicado parcialmente en *Revista Nueva*. Al contemplar la obra la tituló *Flor de santidad*, simbolizando así la fecundación de una flor campestre por un ambulante oportuno y oportunista. Adega, la ignorante y joven protagonista gallega, convencida por su piedad supersticiosa de que el peregrino que se presenta ante ella es la reencarnación de Cristo, le entrega su virginidad en un rito cristiano de sensualidad pagana. Después, Adega anuncia por los montes que ha sido elegida madre del hijo de Cristo. Pero al fin, preñada y abandonada por su amante mortal, Adega se entrega a un exorcismo erótico en las aguas del mar cercano. Permite este acto sin dejar de creer en su misión divina. Y así es como la admiró Antonio Machado en el fino soneto que lleva el mismo título que la novela. *Flor de santidad* es una de las etapas impresionantes en la obra de Valle-Inclán.

En 1905 el cuentista publicó *Jardín novelesco*, cuyo subtítulo de “Historias de santos, de almas en pena, de duendes y ladrones” da buena noticia de la temática del autor en esta época productiva. Este conjunto de cuentos añadió nueve narraciones a las de *Jardín umbrío*. Dos años más tarde, utilizando nuevamente el prólogo de *Femeninas*, publicó todavía otra colección —*Historias perversas*— que contiene los cuentos de su primer libro y dos más. En 1908 salió una nueva edición de *Corte de amor* en la que también rehizo varios cuentos. Valle-Inclán seguía interesándose, según cambiaba su actitud estética, en la corrección de viejos cuentos suyos y en su integración en nuevos contextos, como lo demuestran estas tres colecciones. Pero la evolución aún no había terminado. En 1909 Valle-Inclán dió un paso que consideraba importantísimo, seleccionando de entre sus cuentos los cinco mejores para incluirlos en lo que deseaba que fuese el primer tomo de las “Obras Completas de Don Ramón del Valle-Inclán”; el libro lleva el título *Cofre de sándalo* y contiene “Tula Varona”, “Octavia”, “Mi hermana Antonia”, “La Generala” y “La Condesa de Cela”.

También llegó el momento de gran productividad para el poeta. Ya en su juventud había escrito algunos versos— “Era el postrer momento” (1889) y “A una mujer ausente por la muerte” (1892). Pero fue en 1907 cuando publicó su primera colección poética. *Aromas de leyenda. Versos en loor de un santo ermitaño* es la obra de un poeta que ha esperado la madurez antes de divulgar sus diseños. Aunque tienen rasgos modernistas, los poemas son templados por una temática diferente de la de Darío. Los versos simplistas, puntuados por un refrán antiguo, reflejan la totalidad vital (fe, trabajo, entretenimiento) de la región natal del poeta. Pero a pesar de ser local y costumbrista, la colección tiene sentido universal. Galicia es abstraída en su intrahistoria, pintada en toques epocales y descentralizada. La temática unificadora —la vida de un pueblo— es el vehículo para la épica del destino humano.

La actividad literaria de Valle-Inclán en la primera década del siglo XX alcanza un alto nivel con la serie de novelas históricas que tituló colectivamente *La guerra carlista*, aparecida entre 1908-1909. Ya había tratado parcialmente el tema en su *Sonata de invierno* y *Una tertulia de antaño*. Ahora se dedicaba a narrar la historia de ese movimiento desde sus principios hasta su conclusión antiheroica, señalando siempre sus ideales éticos, su posición sacrificada y su condenación de la hipocresía de la monarquía ilegal.

*Los cruzados de la causa*, primera de la serie, tiene parentesco con varias de las *Sonatas* y las *Comedias bárbaras*, pues se ven en ella personajes, atmósfera y lugares ya descubiertos en esas obras anteriores. Es en el terreno de Galicia, lejos de las batallas carlistas, donde Bradomín y su tío Don Juan Manuel Montenegro actúan juntos para cumplir una misión secreta de la Causa. La trama depende de tres acciones: la búsqueda por soldados del reino de un cachet de armas carlistas escondido en un convento; la desertión y muerte de un soldado joven como resultado de su conflicto entre convicción política y deber militar; y la transportación de las armas del convento para los rebeldes.

Las otras dos novelas tienen lugar en el país carlista ya que su autor tuvo la oportunidad de pasar una temporada recorriéndolo después de publicar *Los cruzados de la causa*. *El resplandor de la hoguera* es un grupo de episodios históricos más que una novela; a pesar de que se pinta solamente una batalla, la presencia de guerra penetra toda la obra. Más que un protagonista humano, Valle-Inclán hace resaltar la guerra misma. Su visión extrae de la historia una sensación y, diferenciándose de Galdós y Baroja, escribe historia poetizada. Este experimento lo repetirá, tras su experiencia personal en la primera guerra mundial, en *La medianoche*.

*Gerifaltes de antaño*, última de la trilogía, tiene como protagonista a Manuel Santa Cruz. Valle-Inclán trata a este cura-guerrero de estirpe épica con gran profundidad psicológica. Además, el autor mira con bastante simpatía a este personaje histórico a pesar de que era más bandido que patriota, hasta para los mismos carlistas. La cruel y despótica figura de Santa Cruz es interpretada en función de un fanatismo religioso que le hace intransigente. Valle-Inclán creó así una leyenda.

*La guerra carlista* no es solamente una vívida evocación de la historia y las aventuras de una época. La serie de novelas es, especialmente, un consuelo para su autor, a quien nada le hubiera gustado más que haber participado en las intrigas y peligros de ese pasado político reciente.

### *Madurez con brío*

A la vez que el autor crecía artísticamente, el hombre se iba desarrollando dentro del marco socio-político. El proceso lo incluye todo, hasta intentos de borrar sus problemas económicos. En 1904, siguiendo el ejem-

plo de Balzac y Bécquer, Valle-Inclán montó una expedición en busca de tesoros. A caballo, con armas y acompañado por Ricardo Baroja, partió como Don Quijote, en busca de ricas minas en La Mancha. Pero una noche de enero, mientras andaba solo, se hirió accidentalmente en un pie. Con la ayuda del distinguido político Segismundo Moret, quien lo encontró en una estación de ferrocarril, logró volver a su domicilio en Madrid; allí tuvo que pasar tres meses en cama recuperándose de la desventura. Se olvidó, naturalmente, de las riquezas que le habían atraído pero, en una de las muchas ironías de su vida, encontró otras mayores: su recuperación le dio el tiempo para traducir varias novelas, lo que le proporcionó buena remuneración y, lo que es más importante, le permitió escribir las que serían sus obras más famosas, las cuatro novelas que constituyen las *Memorias del Marqués de Bradomín*, mejor conocidas como las *Sonatas*.

Manco como Cervantes, cojo como Lord Byron, Valle-Inclán solía decir a sus visitantes que el único requisito de grandeza que le faltaba era ser ciego como Homero. Aunque nunca le tocaría esta desgracia, su preocupación con la ceguera es muy evidente en obras escritas después de esta época: *Luces de bohemia* y *Voces de gesta*, por ejemplo, tienen protagonistas ciegos.

La mejora relativa en la condición económica le hizo posible mudarse al Hotel Pastor en 1903 donde su habitación era más cómoda aunque no menos humilde. De ahí salía todas las tardes para su tertulia en el Nuevo Café de Levante, lo que duraría hasta principios de la primera guerra mundial. En la tertulia se reunían primero escritores de todo tipo, incluso los de la denominada (por Azorín) “Generación de 1898”; más adelante, la tertulia atraía principalmente a pintores, escultores y caricaturistas que buscaban en la estética de Valle-Inclán el guión de los nuevos movimientos del arte moderno. De esa tertulia salieron grandes figuras del arte internacional, entrenadas en la estética de Valle-Inclán. Entre los que escuchaban las enseñanzas del maestro estaban Pablo Ruiz Picasso, Gutiérrez Solana, Ignacio Zuloaga, el mexicano Diego Rivera y el francés Matisse, estos dos últimos cuando visitaban Madrid. Como decía Valle-Inclán: “El Café de Levante ha tenido más influencia en el Arte y la Literatura contemporáneas que un par de Universidades y de Academias”.

Su desarrollo incluyó también la negación de ciertos valores que consideraba hipocriticos, artificiosos y falsos. Para Valle-Inclán el autor que representaba la más baja prostitución del arte a un fin ajeno era el venerable José Echegaray. Y por eso, cuando el Académico recibió el Premio Nobel de Literatura en 1904, Valle-Inclán declaró públicamente su oposición. Además unió su nombre al de Azorín y otros de su generación en un acta protestando por el homenaje nacional a Echegaray, que se celebró en 1905. Para Valle-Inclán el arte era supremo, pues representaba el camino hacia la perfección, y el que lo usaba mal merecía el castigo infernal y la ira de todo amante de la belleza.

Pero Valle-Inclán no era solamente esteticista. Hombre de carne y hueso también, nacido bajo el signo de escorpión que reina sobre la sexualidad, buscó el amor personal. En sus días de estudiante en Santiago de Compostela se había enamorado de una linda muchacha, hija de una familia distinguida de la ciudad, pero ella, quizás por razones emocionales o por altivez, le rechazó y se dejó cortejar por un amigo de éste. Tras esa experiencia Valle-Inclán trasladó sus fantasías amorosas y su erotismo a las heroínas de sus obras.

La vida romántica de Valle-Inclán no tenía entonces nada que envidiar a las de sus camaradas. Hombre notable en la vida intelectual, autor vanguardista y figura estafalaria, resultaba atractivo para las mujeres que le conocían y para las que solamente le veían pasear por la calle. Entre las del primer grupo estaba Josefina Blanco y Tejerina, que había actuado junto a él en *La comida de las fieras*. Olvidando la amargura juvenil de un amor frustrado, Valle-Inclán cortejó a Josefina al reanudar la amistad durante los ensayos de *El Marqués de Bradomín* en 1905. Se casaron el 24 de agosto de 1906 en la iglesia de San Sebastián de Madrid, partiendo poco después para Barcelona y otros lugares en gira artística.

Al volver a la capital en marzo de 1907, tomaron un piso en la calle de Santa Engracia y, por primera vez desde su juventud, Valle-Inclán supo lo que era un hogar. Los vecinos no vieron a esa figura estrambótica que unos meses antes había causado admiración o extrañeza; había abandonado su indumentaria bohemia al casarse con Josefina, reconociendo así su nuevo estado social. Sin embargo, no cambió su máscara para el público ni perdió su sarcasmo; le gustaba decir, por ejemplo, que se había casado por poderes y describir como perfecto aquel matrimonio "en que la mujer acepta íntegramente la interpretación del marido para toda cuestión política y literaria". Que en su caso su fórmula tenía mérito fue demostrado por el nacimiento de seis hijos, cinco de los cuales le sobrevivieron.

Tampoco cambió el hábito de frecuentar el teatro y el café. Además, pasaba largas horas en el Ateneo de Madrid, centro intelectual de la capital, al cual había sido admitido como miembro tras su amistad con Segismundo Moret. El 2 de mayo de 1907 hasta fue invitado por la Comisión Directiva a dar una conferencia. Y tomando como título de ella la frase de Azorín, se presentó en la plataforma del salón exclamando "¡Viva la bagatela!" Esta conferencia fue una de las muchas que Valle-Inclán dio durante su larga vida, pues veía en ellas una posibilidad más de predicar su estética.

También trató de lucirse en el escenario político. Se ha dicho que su vinculación con el Carlismo era solamente estética, pero la verdad es que a Valle-Inclán le interesó toda su vida ser político, con el fin de renovar viejos ideales y restituir la grandeza española. Tuvo su primera oportunidad cuando Don Jaime de Borbón, el pretendiente carlista, le nombró candidato a las Cortes del distrito de Estella en 1910, honor que agrade-



ció y recordó siempre a pesar de que fue derrotado en las elecciones. Entonces tuvo que conformarse con pertenecer a la *élite* del partido y en participar en sus funciones, como la que se celebró el 8 de enero de 1911 en Madrid a causa de una victoria parlamentaria. En tales ocasiones siempre había un puesto reservado para Valle-Inclán al lado de las grandes figuras del Carlismo. Años más tarde volvería con nuevas ambiciones a la lid política.

### *Expresión Dramática*

En 1903 comenzó la segunda etapa del Valle-Inclán dramaturgo. Señala su comienzo la publicación de *Tragedia de ensueño* bajo el embozo de cuento, y continúa humildemente en 1905 con la aparición de *Comedia de ensueño*, otra obrita dialogada del mismo género. Pero éstos fueron tan sólo ensayos mostrando que el autor no había abandonado totalmente el concepto dramático de la composición. Su retorno oficial al teatro como dramaturgo fue con *El Marqués de Bradomín* (1906), la primera de sus obras que se puso en escena en esta época. A través de ella se consolida la figura de Bradomín nacida en las *Sonatas* y se añaden elementos y caracteres aparecidos ya en *Flor de santidad*. Este proceso de consolidación indica ampliamente el giro dado por Valle-Inclán con respecto a su productividad literaria; lo que había comenzado en varios cuentos y encontrado plenitud en cuatro novelas, finalmente se tornó en drama.

En *El Marqués de Bradomín* se había hecho evidente la teatralidad del personaje Don Juan Manuel Montenegro. Pronto Valle-Inclán se dedicó a crear igualmente un vehículo adaptable para el patriarca que se había tornado en grandioso a pesar de sus papeles menores. El resultado fue la trilogía de obras tituladas *Comedias bárbaras: Cara de Plata, Aguila de blasón y Romance de lobos*; la primera de éstas, aunque pertenece a su última época de dramaturgia, inicia la acción de la serie.

Las tres obras recrean el proceso de la decadencia feudal en la Galicia del siglo XIX. Las vidas de perversión de Don Juan Manuel y sus malvados hijos, enlazadas con tradiciones medievales, supersticiones paganas y pasiones bestiales, reflejan el conflicto de las normas feudales y el fermento social que, a la larga, obliga a la sociedad a cambiar drástica y convulsivamente. Esto es evidente sobre todo en *Romance de lobos* (1907), que completa la trilogía. En la obra Don Juan Manuel confronta la tragedia personal tras la muerte de su alejada, aunque amada esposa, a la cual había ofendido tan a menudo. Este infortunio se mezcla aún más por la rapacidad de sus hijos y la pérdida de autoridad sobre ellos. En un esfuerzo final para restablecerse a sí mismo en la casa solariega, Don Juan Manuel lleva a los canallas a una confrontación abierta. El clímax de la obra es la muerte del protagonista a manos de uno de sus hijos.

Desde el mundo de las *Comedias bárbaras*, su primera contribución im-

portante a la evolución del drama español, Valle-Inclán retornó a la escena de su primera obra, *Cenizas*. Ya más confiado y maduro como dramaturgo, restauró el drama y lo publicó en forma de libro con el nuevo título de *El yermo de las almas* y con cambios estilísticos y estructurales. Además, presencié el estreno de dos de sus obras en el teatro de la Comedia. El 5 de marzo de 1910 fue la presentación de *La cabeza del dragón*, una farsa de marionetas, bajo los auspicios del Teatro de los Niños, de Benavente; la segunda obra, *Cuento de abril*, fue estrenada el 19 de marzo bajo otra administración.

La esposa de Valle-Inclán, que acababa de regresar a escena después del nacimiento de su primer hijo, realizó una tournée con la compañía de Francisco García Ortega durante la temporada teatral de 1909-1910. Valle-Inclán se unió a ella en la primavera y formó parte del elenco como director artístico. Poco después, los actores se embarcaron para la Argentina para participar en los festejos del Centenario, y llegaron a Buenos Aires el 22 de abril de 1910. Allí Valle-Inclán dirigió la presentación de *Cuento de abril*, dio conferencias bajo un contrato con el Conservatorio Lavardén y asistió a festejos que el Centro Gallego, el periódico *Nosotros* y el Círculo Tradicionalista dieron en su honor.

Después de unos disgustos con García Ortega. Valle-Inclán y su esposa se unieron al elenco de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que también había ido a Buenos Aires. Con esa compañía viajaron a Chile, Paraguay y Bolivia. El circuito duró hasta noviembre. Fue entonces que llegó a su fin el primero y último viaje que Valle-Inclán hizo a Sudamérica. Cuando la compañía regresó a España, él y su esposa permanecieron con ella en una gira que los llevó a Valencia, Barcelona, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián y Bilbao.

Después, durante su residencia en Raparacea, Valle-Inclán trabajó en dos obras nuevas: *Voces de gesta* y *La Marquesa Rosalinda*. La primera se publicó al principio del año siguiente con un prefacio poético titulado "Balada Laudatoria que envía al Autor el Alto Poeta Rubén". El poema demostró nuevamente la estima en que Rubén Darío tenía a su amigo; era el tercer trabajo de esa clase que había escrito en honor de la facultad creadora de Valle-Inclán.

Aunque su ambiente no se definió ni se hizo constar su período, *Voces de gesta* se interpreta fácilmente, a la luz de la opinión política de su autor, como otro tratamiento más del Carlismo. Escrita en verso, esta *Tragedia pastoril en tres jornadas*, como dice el subtítulo, expresa líricamente los valientes esfuerzos de un pueblo, personificado en la pastora Ginebra, para restaurar a su soberano Carlino en el trono merecido. Pero solamente triunfa la frustración cuando la unanimidad de la causa se convierte en un solo propósito de individuos: Ginebra, Carlino. Al indicar esta situación dentro de la tragedia, Valle-Inclán subrayó la posición del movimiento carlista. En realidad, Don Carlos había abandonado España y sus es-

peranzas, para morir en Venecia en 1909. En efecto, bajo el liderazgo de su hijo Don Jaime el movimiento se tornó en una vana posibilidad, en un momento histórico. *Voces de gesta* declaró este hecho y transmitió nuevamente el compromiso estético del artista con la causa del Carlismo.

1912 fue testigo del estreno de *Voces de gesta*. La tragedia se representó en varias ciudades españolas antes del debut madrileño el 26 de mayo en el Teatro de la Princesa. La aclamación del público que acogió la obra en la noche del estreno incluyó el aplauso del monarca reinante, Alfonso XIII. También se había estrenado en marzo *La Marquesa Rosalinda*. Esta *Farsa sentimental y grotesca* hizo la reunión de elementos tan desiguales como la *Comedia dell'arte* y la corte del Rey Sol, Luis XIV, en una afortunada mezcla de ritmos y caracteres.

Tal como había ocurrido con la compañía de García Ortega, las diferencias de opinión sobre la interpretación de sus obras llevaron a Valle-Inclán a separarse de la Compañía de Guerrero-Díaz de Mendoza. Esta vez, la separación tuvo repercusiones económicas y artísticas. Valle-Inclán se vio obligado a dejar la costosa vida de la capital y ese otoño de 1912 su familia se radicó en Galicia. El efecto artístico fue más severo aún. Con la separación se dio fin a los planes de estrenar su nueva obra *El embrujado*.

Este fracaso, como otros, afectó la sensibilidad del dramaturgo y ocasionó un nuevo alejamiento del teatro. Su reacción fue tan pronunciada que Valle-Inclán se apartó no sólo de los escenarios sino también de la composición dramática. Aunque a la larga reasumiría su papel de dramaturgo, no publicaría una nueva obra hasta 1920. La segunda etapa de la carrera teatral de Valle-Inclán llegó así a un final abrupto y amargo.

### *Amplitud vital*

El hecho de que tuviera que residir en Galicia con su familia durante esta época, a causa de su pobreza, no le impedía a Valle-Inclán aprovechar cualquier oportunidad para visitar la capital española. Las invitaciones del notable escultor Sebastián Miranda, por ejemplo, le placían pues en su casa podía pasar unos días agradables acompañado del gran torero Juan Belmonte, del pintor Julio Romero de Torres y de Ramón Pérez de Ayala. Este tomaría la oportunidad de haber conocido a Valle-Inclán en esta intimidad para crear su personaje literario Don Alberto del Monte-Valdés en *Troteras y danzaderas*, novela pintoresca que trata de la vida bohemia de Madrid. Tanto como modelo literario, Valle-Inclán sirvió también como modelo a muchos pintores, entre ellos Zuloaga, Juan de Echevarría, José Moya del Pino y Anselmo Miguel Nieto. Su iconografía es vasta y algunos de sus retratos al óleo se encuentran en museos de Madrid.

En 1913 firmó un contrato con Perlado, Páez y Cía. para la publicación de sus obras bajo la rúbrica de "Opera Omnia"; después continuó la colección con la Sociedad General Española de Librería (1914), Renaci-

miento (1923) y últimamente con la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (1928). Las ediciones empezaron a salir en 1913 y esto hizo posible que su familia ocupara un espacioso piso en la calle de Francisco Rojas en Madrid. También alquiló la finca "La Merced", cerca de Puebla del Caramiñal, buscando en ella satisfacción parcial para su ideal de ser algún día señor de un pazo y poseer un título de nobleza.

Volvió entonces a presidir su tertulia, pero ésta no duraría mucho por circunstancias externas. Al estallar la guerra mundial en 1914, la economía europea tuvo muchas fluctuaciones que causaron grandes pérdidas, aun en los países neutrales como España. Una de las víctimas fue el Nuevo Café de Levante. La tertulia se mudó entonces al Lion d'Or.

La guerra también causó divisiones entre los intelectuales europeos; la mayoría de los españoles pusieron sus simpatías con Francia. Valle-Inclán fue uno de los signatarios del manifiesto pro-Aliados titulado "Palabras de algunos españoles". Curiosamente, al unir sus simpatías a esta causa, Valle-Inclán se opuso al Carlismo, que quería sacar ventaja exaltando las demandas alemanas. Así marcó Valle-Inclán el comienzo de su nueva etapa internacionalista, habiendo sido la anterior durante la guerra cubana, en la cual había apoyado la insurrección de la isla.

Tal era su interés por las hostilidades franco-alemanas que en 1916 aceptó una invitación oficial, traída por Jacques Chaumié, para visitar el frente francés. Fue como corresponsal de los periódicos *El Imperial* (Madrid) y *La Nación* (Buenos Aires), en los cuales publicó después sus impresiones de las batallas que observó. Estos artículos fueron la base de un librito ignorado, pero impresionante —*La media noche: visión estelar de un momento de guerra* (1917)— en el cual aplica las normas estéticas publicadas el año anterior en *La lámpara maravillosa*.

Al regresar de París, Valle-Inclán se encontró con la oferta de la cátedra de estética en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Julio Burell, Ministro de Educación consiguió que su amigo la aceptara y Valle-Inclán se orientó hacia la enseñanza. Pero el nuevo profesor se opuso pronto al rigor académico, prefiriendo dar sus conferencias en los salones del Prado, por las calles de la ciudad y en los cafés. Y llegó el momento en que rechazó el sueldo, diciendo que no podía cobrar por lo que hacía gratis en el café. Valle-Inclán abandonó su cargo en 1917.

En marzo de ese mismo año ocurrió la destitución del Zar Nicolás II de Rusia. Esa revolución tardía captó la imaginación del mundo. Valle-Inclán, nunca indiferente al pulso histórico, se entusiasmó con la ideología de esa revolución, viendo en ella la posible solución a la explotación de las masas en todo el mundo. De este período data su marxismo político, añadido entonces a su socialismo literario de sus primeras *Comedias bárbaras*.

En estos años de turbulencia internacional y de conflictos domésticos, Valle-Inclán observó lo absurdo de la vida contemporánea. Así, el autor tuvo una base en la realidad para escribir obras dramáticas a las que bautizó Es-

perpentos; ese detenido examen se había preparado ya con la publicación en 1919 de su segundo libro de poesías, *La pipa de kif*, cuya visión es cínica y estilizada tendiendo a la deformación. La composición de algunos de estos poemas coincide con la estancia del autor en un hospital recuperándose de una operación de la vesícula biliar. Y posiblemente por sus dificultades fisiológicas, Valle-Inclán continúa su pesimismo en un tercer y último libro de poesías, *El pasajero* (1920). Esta colección es más personal, pues indica en gran parte la desilusión del autor con su recibimiento público y la triste espera de la muerte. Le enoja sobre todo su continua exclusión de la Real Academia Española, miembro de la cual debía haber sido elegido algunos años antes por sus contribuciones a la lengua y la literatura, y por su influencia en las artes y letras. El dramaturgo se venga por esta omisión en escenas satíricas de *Los cuernos de don Friolera* y *Luces de bohemia*.

Como para subsanar ese desdén español, Alfonso Reyes le hizo llegar una invitación de México a participar en las festividades de la independencia. Valle-Inclán aceptó y en setiembre de 1921 llegó a la capital mexicana, donde fue recibido por el Presidente Obregón y la aclamación del mundo literario. Pasó unos meses allí y de vuelta a España estuvo en Cuba y Nueva York; a principios de 1922 regresó a su finca en Galicia.

El viaje restableció en Valle-Inclán el deseo de participar activamente en la vida que se desarrollaba a su alrededor. Sus compañeros dieron un banquete en su honor el 1º de abril de 1922 y a principios del año siguiente la revista *La Pluma* le dedicó un número. Pero entre el otoño de ese año y el verano del siguiente tuvo Valle-Inclán que volver a Galicia para someterse a otra operación; esta vez estuvo a punto de morir pero durante largos meses en cama asombró a sus médicos con su recuperación. En julio de 1924 pudo volver a Madrid.

Poco después presencié el ascenso de la dictadura de Primo de Rivera. Ya había confrontado la creciente absurdidad de la política española bajo Alfonso XIII, junto con Unamuno desde la plataforma del Ateneo y en entrevistas. Ahora tenía que oponerse a un nuevo y más adusto enemigo. Su oposición a Primo de Rivera creció con el exilio de Unamuno en 1924; la indignación de Valle-Inclán era explosiva y sus ataques crecieron en intensidad. También él buscaba ser exilado; no lo logró.

La tensión política en Madrid era a veces insoportable y entre 1924 y 1925 Valle-Inclán viajó por la península en busca de asilo espiritual. Pasó temporadas en Vigo, Barcelona y Burgos — dando conferencias, recibiendo homenajes, presenciando estrenos de sus dramas, visitando lugares históricos... y terminando el manuscrito de una de sus obras más importantes.

*Tirano Banderas* se publicó en 1926 y causó gran furor por toda España; fue su éxito más ruidoso e inesperado. Poco después llegaron las reseñas americanas y el éxito se repitió. Cada país latinoamericano encontraba en la "Novela de Tierra Caliente" semejanzas con su historia, paisaje

y léxico; esto demostraba la eficacia de la síntesis hechas por el Autor. Pero también hay mucho en la novela que se refiere a la dictadura de Primo de Rivera.

El éxito de la obra trajo tanta satisfacción estética como remuneración económica; pero, además, renovó al autor y le entusiasmó para abarcar otros proyectos. En 1927 publicó *La corte de los milagros*, la primera novela de la ambiciosa serie *El ruedo ibérico* con la cual complementaría el estudio histórico del siglo XIX empezado en *La guerra carlista*. Desgraciadamente, *La corte de los milagros*, *Viva mi dueño* (1928) y *Baza de espadas* (póstuma) fueron las únicas publicadas de la serie de nueve novelas que su autor planeaba.

Después de *Viva mi dueño* Valle-Inclán casi cesó de publicar aunque no de escribir. Sus enfermedades dan solamente una de las razones; la principal es que desde 1927, con la publicación del esperpento *La hija del capitán* y su arresto por causar disturbios en un teatro, Valle-Inclán se concentró más y más a la acción política. Sus tertulias en los cafés Regina y Granja El Henar eran fundamentalmente políticas pues la conocida oposición de Valle-Inclán al régimen de Primo de Rivera le puso a la cabeza de los disidentes de toda índole. Hasta llegó a aceptar el título honorífico de presidente de los Amigos de la U.R.S.S. durante 1929-1930 y a participar en la radical Federación Universitaria Española, grupo que causó la huelga estudiantil de 1929. Valle-Inclán fue arrestado varias veces por estas actividades pero el 10 de abril de 1929 fue encarcelado por quince días en la Cárcel Modelo de Madrid junto a muchos otros intelectuales que protestaban contra Primo de Rivera. La justificación que se dio a la sentencia de Valle-Inclán fue que no había pagado la multa por su interrupción de una presentación en el Palacio de la Música. La absurdez que iba observando Valle-Inclán se refleja vívidamente en su primer esperpento dramático.

### Grotescos

La etapa tercera y final de la actividad de Valle-Inclán en el teatro se inició en 1920 con la publicación de *Farsa italiana de la enamorada del rey*, *Luces de bohemia*, *Farsa y licencia de la reina castiza* y *Divinas palabras*. Apareciendo tan intempestivamente como lo hicieron, la implicación es que Valle-Inclán encontró que le era necesario publicar sus aseveraciones del drama y tratar de retornar al ambiente principal del cual había desertado. Pero aunque estas obras eran testigo del resurgimiento del dramaturgo, Valle-Inclán siguió siendo un actor sin escenario.

*La enamorada del rey* es un drama poético en tres actos, desarrollados en el siglo XVIII. Dos tradiciones —popular y cortesana— coexisten paralelamente pero no están relacionadas, hasta que el amor de una joven tabernera por el anciano rey inspira la posibilidad de una unión. Las di-

ferencias sociales entre ellos no pueden disuadir a Mari-Juana y le pide a un trovador que interceda ante el rey. Aunque Maese Lotario está enamorado de ella, entrega su cometido y el rey comienza a sucumbir. Pero cuando la joven se enfrenta íntimamente con el objeto de su amor, se desilusiona; sus afectos se transfieren entonces al trovador. El rey bendice la unión, evitando así que el desenlace sea chocante.

Pero Valle-Inclán, quien había vivido la absurda existencia del artista, no podía únicamente implicar en sus escritos una faceta positiva. Los tiempos habían sido demasiado severos para relegar la realidad a un plano secundario; consecuentemente, él hizo resaltar al mismo tiempo la angustia y la frustración. En *La pipa de kif* el poeta ya había señalado el contrasentido de la época. También el dramaturgo encontró que era necesario describirlo y creó las obras designadas Esperpentos.

El primero de ellos, *Luces de bohemia*, es la biografía ficcionalizada del flamante bohemio Alejandro Sawa, quien nació en 1862 en Málaga y murió en agosto de 1909 en condiciones bastante similares a las descritas por Valle-Inclán en su obra teatral. Para el dramaturgo, la vida y muerte de su amigo verificaron lo absurdo de la existencia humana; creó *Luces de bohemia* en ese molde, dejando que Máximo Estrella, el protagonista, definiera esa condición: “La tragedia nuestra no es tragedia... El Esperpento... El esperpentismo lo ha inventado Goya... Los héroes clásicos han ido a pasearse en el Callejón del Gato... Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada... España es una deformación grotesca de la civilización europea... Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo, son absurdas... La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas... deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras, y toda la vida miserable de España”.

La amargura de *Luces de bohemia* jamás se repite en el mismo tono en el drama de Valle-Inclán. Pero la simiente del Esperpento permanece visible en el resto de la producción, aun en aquellas obras que no llevan formalmente esa designación. Un ejemplo es *Farsa y licencia de la reina castiza*, obra en la cual se trata a Isabel II, discutida monarca española del siglo XIX y abuela de Alfonso XIII, con venenoso candor se le interpreta como personaje absurdo. La obra es una invectiva contra la monarquía de los Borbones, pasada y presente, cuyas características (según Valle-Inclán) han sido: falta de dignidad, anormalidad, degradación, falta de escrúpulos y una multitud de otras calificaciones hacia depravación. El dramaturgo, temeroso de que la historia se repitiera en el reinado de Alfonso XIII, envió al monarca una copia de la obra. La reacción del rey no ha sido inscrita en los anales del reino pero es curioso que la obra no se haya estrenado hasta después de finalizar su reinado.

La cuarta de las piezas que aparecieron en 1920 fue *Divinas palabras: Tragi-comedia de aldea*, otra obra gobernada por los dogmas del esperpento. Valle-Inclán interpreta la realidad de Galicia (congoja, faena penosa, muerte) desde una altura estética superior, que le permite ver lo bucólico en relación con su marco; el resultado es otra deformación. Así, *Divinas palabras* es la culminación de una serie de tragedias rurales que comenzó con *Aguila de blasón* y *Romance de lobos*, continuó con *El embrujado* y con un aparte en *Flor de santidad* y un cuento ocasional. Es en *Divinas palabras*, una de las obras maestras de Valle-Inclán, donde las tradiciones destacadas anteriormente encuentran su delineación más perfecta.

En 1921 Valle-Inclán publicó otro esperpento notable: *Los cuernos de don Friolera*. Al comienzo de su prólogo, el dramaturgo expandió su teoría de lo grotesco por medio de las palabras de Don Estrafalarario, un intelectual: "Mi estética es una superación del dolor y de la risa, como deben ser las conversaciones de los muertos al contarse historias de los vivos... Todo nuestro arte nace de saber que un día pasaremos; ese saber iguala a los hombres mucho más que la Revolución Francesa". La obra que está encuadrada entre este prólogo y el epílogo sirve como muestra de la deformación de convencionalismos sociales como, por ejemplo, el honor militar.

Después de una larga enfermedad que empezó en 1923, Valle-Inclán regresó a Madrid en julio de 1924 y se benefició al volverse a abrir las puertas de los teatros ante él a través de los esfuerzos de su esposa. El 17 de octubre se estrenó en el Teatro Centro *La cabeza del Bautista: Melodrama para marionetas*, que hace referencia simbólica a la historia grotesca de Juan Bautista, Salomé y Herodes. En el mismo cartel se anunció *Cuento de abril*. También encontró nuevas oportunidades teatrales en "El Mirlo Blanco", un grupo fundado por Ricardo Baroja y su esposa; el 8 de febrero de 1926 inauguraron su comedor-teatro con el prólogo y epílogo de *Los cuernos de don Friolera*. El teatro de cámara lo subyugó de tal manera, que Valle-Inclán decidió estrenar allí su obra *Ligazón* el 8 de mayo de 1926. En fecha anterior, cuando el grupo presentó una versión cómica de la obra de Zorrilla *Don Juan Tenorio*, la parodia alcanzó brillo con la interpretación de Doña Brígida por Valle-Inclán, con barba desgreñada y otros rasgos que completaban el personaje. Según Baroja, Valle-Inclán tomó el asunto muy en serio pues era su primera actuación en un escenario desde 1899.

Inspirado por "El Mirlo Blanco", formó su propia compañía, primeramente bajo el nombre de "Ensayo de Teatro"; más tarde se llamó "El Cántaro Roto". Su primera presentación fue el 19 de diciembre de 1926 en el teatro del Círculo de Bellas Artes. Después de un prolongado discurso de apertura de Valle-Inclán, se presentaron *La comedia nueva o el café*, de Moratín y *Ligazón*. En noches subsiguientes, el grupo presentó otras dos obras pero, desafortunadamente, el éxito no fue más allá. Sin embargo, la variedad de las obras sirvió para ofrecer un bosquejo de la aspiración de



Valle-Inclán de establecer un teatro que funcionase en la capacidad de museo y laboratorio. “El Cántaro Roto”, con su nombre pesimista, fue lo que más se acercó a su deseo.

Ligazón fue una de las cinco obras incluidas en la colección *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* (1927); las otras fueron *La rosa de papel*, *El embrujado*, *La cabeza del Bautista* y *Sacrilegio*. *Martes de carnaval*, su colección final de obras teatrales (1930), contenía los esperpentos *Los cuernos de don Friolera*, *Las galas del difunto* y *La Hija del capitán*. Cuando se publicó originalmente esta última causó sensación debido a su ataque inequívoco al régimen militarista de Primo de Rivera. Su poderosa sátira, llegando en una época en que existía una creciente oposición nacional, demostró ser turbadora para los miembros del gobierno, quienes se veían en los grotescos personajes creados por Valle-Inclán. La risa de Madrid era el golpe de gracia. Primo de Rivera, confrontándose con la influencia destructora de la obra y obligado por las circunstancias a reconvenir al autor por su ligereza, ordenó la confiscación de la edición. Siendo una declaración oficial, y dada la necesidad de publicar los decretos del gobierno, el aviso apareció en todos los periódicos de Madrid. Esto sirvió para enaltecer más aún la obra y engrandecer la imagen popular de su autor.

Sin embargo, el polemista que era Valle-Inclán impidió el progreso del talentoso dramaturgo. Quizás debido a su reciente renombre y a su posición radical contra el gobierno, no tuvo éxito en encontrar quien produjera *Los cuernos de don Friolera*. Más tarde, después de la caída de la dictadura, el teatro español reconoció la indiferencia que había tenido hacia Valle-Inclán y procedió para remediar la situación, aunque solamente en parte. Se representó *La reina castiza* el 3 de junio de 1931 y *El embrujado* el 11 de noviembre del mismo año, siendo ambos estrenos en el Teatro Muñoz Seca de Madrid. Similarmente se hicieron planes para el estreno de *Divinas palabras*, lo que se logró el 16 de noviembre de 1933. Esta obra tuvo un éxito bastante grande, lo cual fue adecuado porque *Divinas palabras* había de ser la última de las obras teatrales de Valle-Inclán que se llevaría a escena durante el resto de su vida. A su fallecimiento aún quedaban por ser estrenadas en un escenario español las obras *Cara de plata*, *Águila de blasón*, *Romance de lobos*, *Los cuernos de don Friolera*, *Las galas del difunto*, *La hija del capitán*, *El yermo de las almas* y varias de sus obras breves.

### *República y Muerte*

Lo absurdo que se destaca como tema en las últimas obras de Valle-Inclán tenía su base en la realidad político-social europea de posguerra, como se ha visto. En España, además, se atacaba a la monarquía y se esperaba la resurrección de la República. El proceso hacia ese fin empezó con la renuncia de Primo de Rivera el 28 de enero de 1930. Se cumplió

el ideal el 14 de abril de 1931 cuando Alfonso XIII dejó el Palacio de Oriente para siempre y se exiló en Francia. En efecto se estableció la Segunda República, con Alcalá Zamora como jefe provisional. No había caído una gota de sangre... todavía.

Las ambiciones carlistas surgieron con la ausencia de Alfonso. Don Jaime, el pretendiente, instituyó nuevos procesos hacia el establecimiento de la influencia del Carlismo en el nuevo ambiente político. Entre sus actos, nombrar a Valle-Inclán "Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita" y pedirle que postulara en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. Así lo hizo, pero sin éxito, y en junio apareció nuevamente en las listas, esta vez como candidato a las Cortes. Pero mientras Unamuno y Azorín ganaron sus asientos parlamentarios, Valle-Inclán perdió otra vez más ya que no se había interesado en hacer campaña en contra de sus adversarios. Si hubiera ganado hubiera participado en la formulación de la nueva constitución al lado de su amigo Manuel Azaña, que pronto sería primer ministro de la República.

A través de sus amistades políticas y artísticas que actuaban en el gobierno, Valle-Inclán llegó a tener cierta influencia. El 29 de enero de 1932 la República le nombró "Conservador General del Patrimonio Artístico" y director del palacio - museo de Aranjuez. Estos cargos los ejerció hasta fines de junio del mismo año cuando, tras varios conflictos y otra intervención quirúrgica, los dimitió en punto de honor. Mientras tanto, había sido elegido presidente del Ateneo de Madrid cuando Azaña se dedicó exclusivamente a sus deberes políticos. Su presidencia y un banquete en su honor le vinieron como alivio a otro agravio de la Academia: en mayo se le había negado el "Premio Fastenrath" a *Tirano Banderas*.

De nuevo se encontró Valle-Inclán sin dinero al abandonar su puesto político y al ver que su última casa editorial se declaró en bancarota. Esta dificultad, la vejez y la actitud recalcitrante de Valle-Inclán hicieron aumentar tensiones domésticas entre los cónyuges de temperamentos volátiles. El resultado fue la separación; él se quedó con los hijos mayores y Josefina con la más joven. Tan lleno de dificultades fue este período que Valle-Inclán escribió a los asilos pidiendo plazas para él y sus hijos. El 19 de diciembre de 1932 se declaró oficialmente el divorcio, posible por primera vez en España bajo la República.

Los amigos de Valle-Inclán no escatimaron esfuerzos para eliminar sus problemas económicos. Fernando de los Ríos le buscó una pensión que le permitiera dedicarse a sus trabajos literarios; más efectiva fue la actuación del mismo De los Ríos, Gregorio Marañón, Azorín, Manuel Bueno y Zuloaga, entre otros, al nombrar a Valle-Inclán para el puesto de director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Después de largas discusiones se le ofreció el puesto el 8 de marzo de 1933. Recibió la noticia en el hospital de la Cruz Roja, donde le había llevado otro ataque biliar, pero pudo establecerse en Roma el 19 de abril.

Su estancia en Italia fue caracterizada por gran actividad y nuevas amistades; visitó muchas ciudades y pueblos, presenció el estreno de *Los cuernos de don Friolera* en Roma, y hasta fue invitado a visitar a Mussolini. Interrumpió su estancia con varios viajes a España, en uno de los cuales asistió al estreno de *Divinas palabras*. Pero sus viajes dependían principalmente de sus problemas fisiológicos. Y, finalmente, en el otoño de 1934 Valle-Inclán, sin saberlo, partió de Italia para siempre. Su regreso a Madrid fue marcado por otro rechazo de su candidatura a la Academia. Sería el último.

En marzo de 1935 tuvo que refugiarse en el sanatorio del doctor Manuel Villar Iglesias en Santiago de Compostela; en los meses siguientes su estado era fluctuante y a veces hasta podía participar en las tertulias de la ciudad, visitar algún pueblo cercano y escribir algunos capítulos de *El ruedo ibérico*.

Pero empezó su septuagésimo año con la certeza de que sería el último. Necesitaba ayuda para escribir; y para que le leyeran se tenían que buscar libros prestados pues ya ni le quedaban los suyos. También le acompañaba un dolor casi constante. Siempre estaba a su lado su hijo Carlos, que estudiaba medicina en Santiago.

Su agonía terminó a las dos de la tarde del domingo 5 de enero de 1936. Al día siguiente fue enterrado en el cementerio de Boixaca en las afueras de Santiago. Fue una ceremonia civil y simple según las instrucciones de Valle-Inclán, pero asistió un gran número de personas y se recibieron telegramas de todas partes del mundo. Con su muerte se vio lo conocido que era este gallego universal; después de su muerte se empezaría a reconocer la gran influencia de este autor extraordinario, precursor de una nueva actitud en el teatro y en la novela.

## CRONOLOGIA

- 1866 — Nace en Villanueva de Arosa el 28 de octubre.
- 1877 — Continúa sus estudios en el Instituto de Pontevedra.
- 1887 — Ingresa en la Universidad de Santiago de Compostela, donde escribe y publica sus primeras obras (1888-1889).
- 1890 — Muere su padre; deja sus estudios incompletos; se traslada a Madrid y escribe para periódicos.
- 1892 — Deja Madrid; viaja a México y Cuba, trabajando en el primero de periodista; adopta su seudónimo.
- 1893 — Vuelve de México; reside en Galicia (hasta 1896); comienza su vida bohemia.
- 1895 — Publica su primer libro *Femeninas* (cuentos).
- 1896 — Residencia en Madrid; vida bohemia en los cafés.
- 1897 — Publica su segundo libro *Epitalamio* (novela corta).
- 1898 — Año focal de la "Generación de 1898"; debuta como actor.

- 1899 — Pierde el brazo izquierdo; abandona su actuación teatral; estrena y publica *Cenizas*, su primer drama.
- 1900 — Inicia un aspecto secundario de su carrera como traductor y adaptador.
- 1901 — Traduce novelas de Eça de Queiroz mientras se recupera de una herida en el pie.
- 1902 — *Sonata de otoño* (novela en la serie *Memorias del Marqués de Bradomín*).
- 1903 — Tertulias en el Café de Levante; *Sonata de estío* (novela), *Corte de amor* (cuentos), *Jardín umbrío* (cuentos).
- 1904 — *Flor de santidad* (novela), *Sonata de primavera* (novela).
- 1905 — *Sonata de invierno* (novela), *Jardín novelesco* (cuentos).
- 1906 — Estreno de *El Marqués de Bradomín*; casamiento con Josefina Blanco el 24 de agosto.
- 1907 — *Aromas de leyenda* (poesía); *Aguila de blasón*, *Romance de lobos* (drama de la trilogía *Comedias bárbaras*).
- 1908 — *El yermo de las almas* (drama), *Cofre de sándalo* (cuentos), *Los cruzados de la causa* (novela de *La guerra carlista*).
- 1909 — *El resplandor de la hoguera*, *Gerifaltes de antaño* (últimas novelas de *La guerra carlista*).
- 1910 — Estreno de *La cabeza del Bautista* y *Cuento de abril*; es derrotado como candidato político carlista; viaje a la América del Sur: conferencias; *Las mieles del rosal* (antología).
- 1911 — Muere su madre; *Voces de gesta* (drama).
- 1912 — Estreno de *Voces de gesta* y *La Marquesa Rosalinda*; residencia en Galicia.
- 1913 — Recita *El embrujado* (drama) en el Ateneo de Madrid; comienza la publicación de "Opera Omnia".
- 1914 — Terminan las tertulias del Café de Levante.
- 1915 — Firma la declaración pro Aliados; se le niega su petición de un título nobiliario.
- 1916 — Muere su amigo Rubén Darío; visita el frente francés como corresponsal de guerra; profesor de estética en Madrid; *La lámpara maravillosa* (estudio estético).
- 1917 — *La media noche* (ensayo estético).
- 1918 — *Mi hermana Antonia* y *La Condesa de Cela* (novelas cortas).
- 1919 — Es operado quirúrgicamente de la vesícula biliar; *La pipa de kif* (poesías).
- 1920 — Nueva operación; *El pasajero* (poesías); completa varios dramas que corresponden a su estética del Esperpento.
- 1921 — Es invitado oficialmente a asistir a los festejos de la independencia de México; visita Cuba nuevamente; reside unos días en Nueva York.
- 1922 — Banquete en su honor en Madrid; *La reina castiza* (drama).
- 1923 — Otra operación más; *Cara de Plata* (última *Comedia bárbara*); homenaje en la revista *La Pluma*.
- 1924 — Publica los dramas *Luces de bohemia*, *La rosa de papel* y *La cabeza del Bautista*.
- 1925 — En Vigo y Barcelona; conferencias en Burgos; *Los cuernos de don Friolera* (drama).
- 1926 — *Tablado de marionetas* (dramas); *Eco de Asmodeo*, *El terno del difunto*, *Tirano Banderas* (novelas); estreno de *Ligazón*.
- 1927 — Organiza un grupo teatral de poca duración; *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* (dramas); *La corte de los milagros* (novela de *El ruedo ibérico*); se confisca la edición de *La hija del capitán* (drama); es arrestado por causar disturbios en un teatro y paga multa.
- 1928 — *Viva mi dueño* (novela de *El ruedo ibérico*).

- 1929 — Encarcelado durante dos semanas por el gobierno de Primo de Rivera.
- 1930 — *Claves líricas* (poesías); *Martes de carnaval* (drama).
- 1931 — Nueva derrota como candidato político; estrenos de *El embrujado* y *La reina castiza*.
- 1932 — Nombrado por la República “Conservador General del Patrimonio Artístico” y electo presidente del Ateneo de Madrid; banquete en su honor; hospitalizado nuevamente; apuros económicos; divorciado de su esposa.
- 1933 — Mientras se recupera de su enfermedad es designado director de la Academia de España en Roma; estreno de *Divinas palabras*.
- 1934 — Asiste al estreno de *Yerma* por García Lorca.
- 1935 — Su mala salud le obliga retornar a Santiago.
- 1936 — Fallece en la ciudad del apóstol el 5 de enero; es sepultado al día siguiente.

## BIBLIOGRAFIA

## PRIMERAS EDICIONES

- Femeninas. Seis historias amorosas.* Prólogo de Manuel Murguía. Pontevedra, Imprenta de Andrés Landín, 1895.
- Epítalamio. Historia de amores* (Colección Flirt). Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1897.
- Cenizas. Drama en tres actos.* Madrid, Bernardo Rodríguez y Perma, 1899.
- Sonata de otoño. Memorias del Marqués de Bradomín.* Madrid, Imprenta de Ambrosio Pérez, 1902.
- Jardín umbrío* (Biblioteca Mignón, XXXIII). Madrid, Vda. de Rodríguez Serra, 1903.
- Sonata de estío. Memorias del Marqués de Bradomín.* Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1903.
- Corte de amor. Florilegio de honestas y nobles damas.* Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1903.
- Sonata de primavera. Memorias del Marqués de Bradomín.* Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1904.
- Flor de santidad. Historia milenaria.* Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1904.
- Sonata de invierno. Memorias del Marqués de Bradomín.* Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1905.
- Jardín novelesco. Historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones.* Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1905.
- Historias perversas.* Prólogo de Manuel Murguía. Barcelona, Maucci, 1907.
- Agula de blasón. Comedia bárbara dividida en cinco jornadas.* Barcelona, F. Granada, 1907.
- El Marqués de Bradomín. Coloquios románticos.* Epilogo de Vargas Vila. Madrid, Gregorio Pueyo — Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907.
- Aromas de leyenda. Versos en loor de un santo ermitaño.* Madrid, Villavicencio — Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907.
- El yermo de las almas. Episodios de la vida íntima.* Madrid, Imprenta de Balgación y Moreno, 1908.
- Romance de lobos. Comedia bárbara dividida en cinco jornadas.* Madrid, Gregorio Pueyo, 1908.
- Una tertulia de antaño* (Colección El Cuento Semanal, 121). Madrid, 1908.

- Los cruzados de la causa. La guerra carlista, I.* Madrid, V. Suárez — Imprenta de Balgañón y Moreno, 1908.
- El resplandor de la hoguera. La guerra carlista, II.* Madrid, Gregorio Pueyo — Imprenta de Primitivo Fernández, 1909.
- Gerifaltes de Antaño. La guerra carlista, III.* Madrid, Gregorio Pueyo — Imprenta de Primitivo Fernández, 1909.
- Cofre de sándalo* (Obras completas de Don Ramón del Valle-Inclán, I). Prólogo de Manuel Murguía. Madrid, Gregorio Pueyo — Imprenta de Primitivo Fernández, 1909.
- Cuento de abril. Escenas rimadas en una manera extravagante.* Madrid, Gregorio Pueyo — Imprenta de Primitivo Fernández, 1910.
- Voces de gesta. Tragedia pastoril en tres jornadas.* Madrid, Imprenta Alemana, 1911.
- La Marquesa Rosalinda. Farsa sentimental y grotesca.* ("Opera Omnia, III"). Madrid, Imprenta Alemana, 1913.
- El embrujado. Tragedia de tierras de Salnes* ("Opera Omnia, IV"). Madrid, Perlado Páez y Cía. — Imprenta de J. Izquierdo, 1913.
- La cabeza del dragón. Farsa* ("Opera Omnia, X"). Madrid, Perlado Páez y Cía. — Imprenta de J. Izquierdo, 1914.
- La lámpara maravillosa. Ejercicios espirituales* ("Opera Omnia, I"). Madrid, Sociedad General Española de Librería — Imprenta Helénica, 1916.
- La media noche. Visión estelar de un momento de guerra.* Madrid, Imprenta Clásica Española, 1917.
- La Condesa de Cela* (Colección La Novela Corta, 133). Madrid, 1918.
- La pipa de kif.* Madrid, Sociedad General Española de Librería — Imprenta Clásica Española, 1919.
- El pasajero. Claves líricas.* Madrid, Sociedad General Española de Librería — Tipografía Yagües, 1920.
- Divinas palabras. Tragicomedia de aldea* (Opera Omnia XVII"). Madrid, Tipografía Yagües, 1920; ("Opera Omnia, XVIII"). Madrid, Tipografía Europa, 1920.
- Farsa de la enamorada del rey.* Madrid, Sociedad General Española de Librería — Gráfica de Ambos Mundos, 1920.
- Farsa y licencia de la reina castiza.* Madrid, Talleres Tipografía de Artes de la Ilustración, 1922.
- Cara de Plata. Comedia bárbara* ("Opera Omnia, XIII"). Madrid, Renacimiento — Imprenta Cervantina, 1923.
- Luces de bohemia* ("Opera Omnia, XIX"). Madrid, Renacimiento — Imprenta Cervantina, 1924.
- La rosa de papel* (Colección La Novela Semanal). Madrid, 22 de marzo, 1924.
- La cabeza del Bautista* (Colección La Novela Semanal). Madrid, 22 de marzo, 1924.
- Los cuernos de don Friolera. Esperpento* ("Opera Omnia, XVII"). Madrid, Renacimiento — Imprenta Cervantina, 1925.
- El terno del difunto.* Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1926.
- Tirano Banderas. Novela de Tierra Caliente* ("Opera Omnia, XVI"). Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1926.
- La corte de los milagros. El ruedo ibérico, I.* ("Opera Omnia, XXI"). Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1927.
- Fin de un revolucionario.* Madrid, Prensa Moderna, 1928.
- Viva mi dueño. El ruedo ibérico, II.* ("Opera Omnia, XXII"). Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1928.
- Teatrillo de enredo* (Colección Los Novelistas, 16). Madrid, Prensa Moderna — Imprenta Zoila Ascasibar y Cía., 1928
- Baza de espadas. El ruedo ibérico, III* (póstuma). Barcelona, Editorial Ahr, 1959.

## COLECCIONES

- Las mieles del rosal. Trozos selectos.* (Biblioteca de Escritores Gallegos, I). Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1910.
- Tablado de marionetas para educación de príncipes: Farsa italiana de la enamorada del rey, Farsa infantil de la cabeza del dragón, Farsa y licencia de la reina castiza* ("Opera Omnia, X"). Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1926.
- Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte: Ligazón, La rosa de papel, El embrujado, La cabeza del Bautista, Sacrilegio* ("Opera Omnia, IV"). Madrid, Imprenta Rivadeneyra, 1927.
- Martes de carnaval — Esperpentos: Las galas del difunto, Los cuernos de don Friolera, La hija del capitán* ("Opera Omnia, XVII"). Madrid, Gregorio Pueyo — Imprenta Rivadeneyra, 1930.
- Claves líricas. Versos* ("Opera Omnia, IX"). Madrid, Gregorio Pueyo — Imprenta Rivadeneyra, 1930.
- Flores de almendro.* Prólogo de Juan B. Bergua, Madrid, Librería Bergua, 1936.

## ESTUDIOS CRITICOS SELECTOS

- Arraco, Jesús. *Don Ramón del Valle-Inclán.* México, Secretaría de Educación Pública, 1947.
- Balseiro, José A.: *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle-Inclán y Baroja — Cuatro Individualistas de España.* Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1949.
- Caballero, G.: *Valle-Inclán. Epocas en su producción literaria.* México, Biblioteca Mexicana, 1946.
- Casares, Julio: *Crítica profana. Valle-Inclán, Azorín, Ricardo León.* Madrid, Imprenta Colonial, 1916.
- Díaz - Plaja, Guillermo: *Las estéticas de Valle-Inclán.* Madrid: Editorial Gredos, 1965.
- Fernández Almagro, Melchor: *Vida y Literatura de Valle-Inclán.* Madrid: Editora Nacional, 1943; 2ª edición: Madrid, Taurus, 1966.
- Fernández del Riego, Francisco. *Galicia y Valle-Inclán.* Madrid: Editorial de Conferencias y Ensayos, 1959.
- Fichter, William L.: *Publicaciones periodísticas de Don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895.* México: El Colegio de México, 1952.
- Gómez de la Serna, Ramón: *Don Ramón María del Valle-Inclán.* Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944.
- González López, Emilio: *El arte dramático de Valle-Inclán (del decadentismo al expresionismo).* New York: Las Américas, 1967.
- Gunter, Heinrich: *Die Kunst don Ramón María del Valle-Inclán.* Rostock: R. Beckmann, 1937.
- Lado, María Dolores: *Las guerras carlistas y el reinado isabelino en la obra de Ramón del Valle-Inclán.* Gainesville: The University of Florida Press, 1965.
- Lima, Robert: *Valle-Inclán - Autobiography, Aesthetics, Aphorisms.* Limited Centennial Edition, 1966.
- Lima, Robert: *Valle-Inclán. The Theatre of His Life - A biocritical Study of the Man, the Artist, the Mask.* N.Y.: New York University Doctoral Dissertation, 1968. Ann Arbor: University Microfilms, 1969.
- Lima, Robert: *Ramón del Valle-Inclán.* New York: Columbia University Press; 1972.
- Lima, Robert: *An Annotated Bibliography of Ramón del Valle-Inclán.* University Park: Pennsylvania State University Libraries, 1972

- Madrid, Francisco: *La vida activa de Valle-Inclán*. Buenos Aires, Poseidón, 1943.
- Meregalli, Franco: *Studi su Ramón del Valle-Inclán*. Venezia: Libreria Universitaria, 1958.
- Paz-Andrade, Valentín: *La anunciación de Valle-Inclán*. Buenos Aires: Losada, 1967.
- Risco, Antonio. *La estética de Valle-Inclán en los Esperpentos y en "El ruedo ibérico"*. Madrid: Gredos, 1966.
- Rubia Barcia, José. *A Biobibliography and Iconography of Valle-Inclán (1866-1936)*. Berkeley: University of California Press, 1960.
- Sender, Ramón: *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*. Madrid: Gredos. 1965.
- Speratti Piñero, Emma Susana. *La elaboración artística en Tirano Banderas*. México, D.F.: El Colegio de México, 1957.
- Speratti Piñero, Emma Susana. *De "Sonata de otoño al Esperpento" (Aspectos del arte de Valle-Inclán)*. London: Tamesis Books, 1968.
- Umbral, Francisco. *Valle-Inclán*. Madrid: Unión Editorial, 1969.
- Ynduráin, Francisco. *Valle-Inclán — Tres estudios*. Santander: La Isla de los Ratones, 1969.
- Zahareas, Anthony, ed. *Ramón del Valle-Inclán: An Appraisal of His Life and Works*. New York: Las Américas, 1968.
- Zamora Vicente, Alonso. *Las "Sonatas" de Valle-Inclán*. Madrid: Gredos, 1955.